

## La despedida

Horacio la miró a los ojos a Daniela y vio en ellos una luz diferente. A lo mejor nunca la había mirado así. Se sintió extraño. Esa extrañeza que no se la pudo explicar. Una energía como si fuera mágica desacomodó su posición, su lugar en el mundo, en ese sitio donde se encontraban.

Una risa sutil se desplegaba desde el rictus de los labios de ella. Una mezcla de misterio y asombro. Un sinfín de emociones que no quería mostrar, aparecían y desaparecían en el mismo instante. En sus ojos se afianzaba una mirada potente, y él la percibía con el temor de no saber qué hacer con eso. Ella, tenía unos ojos amplios, pupilas celeste cielo en primavera, un rostro blancuzco sin exposición al sol. Una piel bella. Su perfume suave enarbolaba todo el lugar.

Se animó por fin. El rubor subía por las mejillas de Daniela como una enredadera. Ya no podía volverse atrás. Posiblemente algo más fuerte que sus manos y sus cuerpos los cubría. Se sentían cerca y desearon seguir así. Decisión difícil. Ella depositó la mayor de las confianzas en él.

Ambos cuerpos tomaron esa tensión necesaria para que el acto continuara y por fin ellos pudieran reconocerse en el otro de una manera diferente... La respiración en él era diferente, minuto a minuto, y aunque ella estuviera más en calma, también de a poco se iba modificando el aire.

Acaso... ¿no había pasado algún tiempo donde se habían hecho diferentes promesas, se habían planteado tener la posibilidad de un futuro compartido? Donde no importara ni el tiempo ni el espacio. Sino un futuro juntos. En la tierra, paseando por el universo, en el reflejo del sol. No importaba. Nada importaba. Estaban juntos y querían atravesar ese momento y desplegar en esos instantes todo aquello que habían planeado hacía un largo tiempo.

Él dudó en un principio, vio en ella una risa diferente. Una risa que a lo mejor no debiera existir. Un brillo distinto en los ojos. Acaso... era necesario que ella usara su perfume preferido en ese momento. La volvió a mirar, y la besó fuerte. Muy fuerte.

Los ojos de Horacio ya no se volvieron a abrir. Ese beso fue una despedida para siempre.